

Ana Calvo Revilla (ed.), *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, 314 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.27.2020.265-270>

Ana Calvo Revilla edita una colaboración imprescindible sobre el microrrelato y la minificción en español. El estudio permite comprender el devenir histórico del género y acercarse al panorama actual de la creación literaria breve en su relación con las nuevas tecnologías (blogs, redes sociales y otros espacios multimedia). A través de trece artículos de diversos autores, *Elogio de lo mínimo* examina en dos grandes apartados los “Circuitos literarios del microrrelato en la red” y el “Anclaje de la brevedad en la textualidad digital” en el siglo XXI. El rigor de todos los trabajos ante un tema tan señalado en años recientes permite disfrutar de un preciso marco teórico al que acompañan numerosos ejemplos de relevante actualidad.

El volumen se inicia con el prólogo ofrecido por la editora sobre el recorrido histórico del microrrelato a través de los distintos espacios culturales que desde principios del siglo XX han favorecido a la legitimación y consolidación del género como tal. Se destaca especialmente la labor de las primeras revistas en papel (*El cuento*, *Ekuóreo*, *Caballo de Proa*, *Puro Cuento*), así como el decisivo paso a los espacios digitales a comienzos de nuestro siglo (*El cuento en red*, *Microtextualidades*, *Fix 100*, *Internacional Microcuentista*), o el caso de aquellas plataformas que se mantienen con doble formato (*Plesiosaurio*). Tras una detallada enumeración, en la que se destacan exponentes claves hispanoamericanos y españoles (Juan José Arreola, Augusto Monterroso, Marco Denevi, Ana María Shua, Alfonso Reyes; José Jiménez Lozano, Rafael Pérez Estrada, Juan Eduardo Zúñiga, Luis Mateo Díez, y un larguísimo etcétera por ambas partes) la introducción se acerca hacia el estudio del género desde el “papel

desempeñado por las nuevas tecnologías [...] en su creación, difusión y recepción” [10].

Calvo Revilla ha publicado anteriormente el libro *Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano* (Iberoamericana-Vervuert, 2012), junto a Javier de Navascués y Martín. Así como numerosos estudios específicos sobre el género, como “Tras la huella de Kafka en el microrrelato español contemporáneo”, en el nº 839 de *Ínsula* (2016: 19-23) o relacionados con la importancia de las nuevas tecnologías en la modernidad literaria, como “Presencia de la retórica en el discurso de la sociedad digital”, en el nº 5 de *Logo* (2003: 53-60). Debemos entender por los ejemplos citados que el presente volumen se sitúe también bajo la influencia de esta intención, común a sus obras: el “análisis de la consolidación y proliferación del microrrelato en diversos soportes digitales, especialmente [...] de las bitácoras, revistas digitales y redes sociales” [13]. Propuesta cuyo fin último está en extraer, precisar y sistematizar los rasgos y conclusiones teóricas que puedan desprenderse de la “relación entre microrrelato y entorno digital en el marco de los rasgos de que se ha revertido la posmodernidad y la sociedad líquida (Bauman)” [13].

El primer apartado del libro está destinado a ver dichas conexiones entre el microrrelato y las nuevas tecnologías desde el punto de vista editorial, social y cultural. El artículo que abre esta sección, a cargo de Francisco Diego Álamo Felices, se centra en explicar la configuración de un nuevo panorama sociocultural desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Panorama que responde a la formación de una sociedad postindustrial de masas basada en un sistema capitalista avanzado que, en el ámbito cultural, se expresa a través de una pseudocultura –desde Adorno y Horkheimer– apadrinada por los nuevos progresos técnicos y comunicativos. Esta cultura de masas, según el autor, sigue una serie de estrategias publicitarias en un espacio comunicativo “saturado de signos, iconos e imágenes” [19] que influyen en el paradigma organizativo de las sociedades y de sus sujetos. Idea próxima a la del estado represivo de la sociedad, preconizado por Marcuse, que se manifiesta vivamente –en el plano creativo– en la recíproca y tormentosa relación fago-trófica entre arte y *mass media*. No dejemos de recordar aquél famoso y discutido “el medio es el mensaje”, que tan eficazmente supo exhibir hace ya medio siglo Marshall McLuhan.

De tal forma, se establecen de entrada una serie de rasgos de influencia del medio en el proceso creativo, en el “escamoteo de la información” [22] –desde Imbert–, producidos por la moderna organización sociocultural. Esta

reflexión, dentro del plano literario, es parte inevitable del complejo problema actual en torno a las difusas fronteras entre la realidad y la ficción. Nos referimos a formas como los simulacros, “hologramas”, dobles, imágenes especulares y todo tipo de manifestaciones estéticas y narrativas (autoficción, fragmentación, ironía, historia como relato...) que brotan de la problemática del *dasein* posmoderno. La consideración de las TIC como herramienta, cauce, o como algo más allá en su relación con el microrrelato será un tema principal al que no todos los autores del libro respondan finalmente de la misma forma.

Esta contextualización nos da pie a entrar de forma gradual en las implicaciones técnico-compositivas del microrrelato en red. Así, “sin duda es el blog uno de los instrumentos más eficaces y utilizados por los autores no sólo por su facilidad y agilidad de uso, sino [...] por su independencia y gratuidad [...]” [35]. En relación de formas tradicionales y novedosas, Ana Calvo Revilla repasa de nuevo publicaciones de microrrelato importantes en papel y digitales para demostrarnos una vez más la excelente adecuación de este género al soporte de las nuevas tecnologías. También Basilio Pujante nos propone examinar las transiciones desde los formatos tradicionales al digital, con una interesante pregunta sobre el futuro del género narrativo breve: ¿será la red al microrrelato, lo que el libro impreso a la novela? El autor elabora un acertado recorrido por la “generación blogger”; aquellos autores que publican en los blogs (abreviatura de *Web Logs*; ‘diarios en red’), desde sus orígenes ciertamente *indies* allá por los primeros años del siglo XXI, hasta su popularización a finales de la primera década —a raíz de las facilidades de manejo que trajeron los avances tecnológicos— y su progresivo abandono con el auge de las redes sociales. Destacable es su reflexión acerca de cómo los autores que han publicado fundamentalmente en formato digital suelen terminar por hacerlo en papel, en una especie de ritual de consolidación como “autores de reconocido prestigio”. Son ejemplos escasos, sin embargo, los que ocurren en el sentido opuesto.

Profundizando en los autores de microrrelato español en Internet, Darío Hernández despliega ejemplos prácticos a través de distintas páginas en línea especializadas en la publicación de microrrelatos: páginas fundamentales como *Hiperbreve*, *Nave de los locos*, *Mar de pirañas* o *Diario de una cranopia* que nos permiten conocer el panorama español y guardar una valiosa selección de fuentes. Ángel Arias Urrutia complementa esta visión con un estudio sobre el microrrelato mexicano en formato digital, del que destacamos una tabla de autores fundamental para entender el

desarrollo del género en este país durante el siglo XXI, curiosamente unido a las publicaciones universitarias.

Caso más marginal que los dos anteriores es el de Fernando Ariza, que nos demuestra en su artículo que lo latinounidense bien puede defenderse fuera de los estudios culturales. Microrrelatos en español, o de autores de origen hispano (mexicanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos, centro y suramericanos), que se publican en los Estados Unidos. Literatura “de frontera” marcada por los rasgos del desarraigo: el sufrimiento humano que deviene de las dificultades del cambio, y la búsqueda de los orígenes propios a través de aspectos tan diversos como los recuerdos, la comida, la religión o las creencias tradicionales —donde no falta el elemento mágico.

Cierra esta primera parte una propuesta teórica de Nuria María Carrillo Martín que discute sobre la posible de selección cualitativa —¿canónica?— aplicable a la abrumadora cantidad de microrrelatos en red. La solución puede estar, según parece apuntar la autora, en su mismo origen, pues numerosos blogs (*Ficción mínima*, *Relatarium*, *Un cuento al día...*) establecen sus propios criterios de selección. Criterios cuyos pilares descansan en el inestable terreno entre la innovación y la narratividad; entre la brevedad y la anécdota.

Teresa Gómez Trueba inicia el segundo gran apartado del libro. Mitad complementaria que parte de la condición transgenérica del microrrelato. La autora de este estudio analiza propuestas creativas que mezclan el texto con otras formas multimedia (generalmente con imágenes y videos), gracias a la capacidad hipermedial de Internet. Muestra ejemplos prácticos de estas formas (*El lagarto verde*, *El oscuro borde de la luz*) y analiza magistralmente sus potencialidades, centrándose en la unión entre fotografía y microtexto. También Antonio Rivas nos habla en su estudio de la forma en la que se utilizan las imágenes en los blogs, estableciendo distintos tipos de uso: como “recurso visual sin relación con el texto”, como “ilustración de la idea” o como elemento “transformador” de la misma (creador de un nuevo contexto).

Sorprendente resulta, de nuevo en la relación texto-imagen, el análisis sobre los “memes” de Daniel Escandell. Una forma híbrida más relacionada con las redes sociales cuyos rasgos fundamentales son la brevedad y la mutabilidad. Son formas en constante apropiación y desarrollo. Formas fuertemente marcadas por la viralidad y por los prejuicios colectivos. Su continua evolución se produce, consecuentemente, desde la periferia al centro de la sociedad.

Pablo Echart Orús amplía las fronteras de la minificción al estudio del cine. Un estudio de los tipos de formatos y su nomenclatura (microfilm, corto) según su popularidad en el ámbito hispánico. Trabajo que proporciona una valiosa guía de análisis de los rasgos distintivos de la microficción audiovisual y de los grados de narratividad en el microcine. Y que ofrece, finalmente, una serie de ejemplos para distinguir tendencias de contenidos en el género.

Completan la colaboración, cuyo orden no hemos seguido más que en sus dos partes fundamentales, los trabajos de Graciela Tomassini y Ana Pellicer Vázquez. Tomassini se centra en el estudio de los “blogs de viajero”; un tipo de espacio en el que profesionales y amateurs del viaje cuentan a través de texto, imagen o video sus aventuras de manera autobiográfica. Relatos que gozan frecuentemente de abundantes licencias ficcionales. La relación entre los medios visuales y el texto aquí se justifica por la curiosidad de lector hacia los lugares visitados. A su vez, este trabajo nos permite ahondar en la dimensión de la figura del autor en la red y nos advierte de la posible proyección de valores ideológicos –directos o indirectos– en los blogs digitales; eterna cuestión del compromiso o desapego en las creaciones de estos autores.

En este último aspecto ahonda precisamente Ana Pellicer Vázquez cuando nos habla sobre el caso particular de Andrés Newman, co-creador de Páginas de Espuma y autor del blog *Microrréplicas*. Su artículo es un análisis detenido de la producción en este último blog en particular, al que el autor apoda “su laboratorio”, y de las novedades que puede aportar el singular uso que el autor hace de él. Es un estudio que suscita la capacidad de conexión tan “indirectamente directa” –pantalla a pantalla– que poseen estas nuevas formas. Ideas que nos hacen pensar en la bidireccionalidad aplicable a aquellas palabras que Newman dedicaba a José Saramago en esta misma web. Eso de que no todos los equipajes que lleva el escritor pesan lo mismo: “Saramago fue un hombre que no soltaba su equipaje. Pero que tuvo la fuerza para sostenerlo” (“El equipaje de Saramago”, 17-07-2010). Pues, ¿cómo ha de ser el equipaje moderno en el espacio digital?

Fruto del Proyecto “MiRed (Microrrelato. Desafíos digitales de las microformas narrativas literarias de la modernidad. Consolidación de un género entre la imprenta y la red)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI* ofrece un valioso termómetro de la situación más reciente del microrrelato y de la minificción en español, haciendo especial hincapié en el

formato digital y en sus posibilidades hipermediales. Esfuerzo, lejos de la adoxografía tradicional, que servirá sin duda como un *back-up* del momento actual de nuestro microrrelato para el lector de hoy y de la posteridad.

GUILLERMO GONZÁLEZ PASCUAL
Universidad de Valladolid
guillermogonzalezpascualuva@gmail.com